

3er DOMINGO en ORD. (B-3) 2012 (7:30 y 11:00) **Hay que cambiar y creer.**

Si estudiamos la historia de Jonás y cómo resistió su llamada a profetizar a los Ninivitas, concluiremos que Dios sabía algo de Jonás y su habilidad de convertirse y hacer lo recto. Jesús también sabía algo de sus apóstoles, porque no hubiera elegido a los normalmente rechazados. Los eligió porque eran abiertos a ser enseñados.

¿Cuántos somos enseñables o entrenables? Espero que todos los somos. Sin embargo la realidad es que la mayoría no lo somos porque no aceptamos el cambio. ¿A quién le gusta cambiar?

Tendemos a aprender, pero nuestro primer “momento de ajá” tiene que cumplirse en acción para ser sellado. Para los que tienden resistir el cambio, tienden a decir, “Lo hemos hecho así siempre,” la frase clave del resistente. Lo he escuchado de las 2 parroquias en que he sido párroco. Mi respuesta siempre es: ¿Y qué? ¿No podría hacerse mejor o diferente? Hay que reexaminar nuestra vida y dejarnos cambiar por esa revisión. Esto es la definición verdadera de la palabra arrepentimiento.

Ahora, ¿qué más causaría que Dios elija a Jonás o los apóstoles? Es parte de su naturaleza poder decidirse en su arrepentimiento. Ya que Jonás vio lo recto, decidió hacer la voluntad de Dios. Los apóstoles se decidieron mucho más rápido que Jonás, dejaron su redes y barcos inmediatamente y siguieron a Jesús. No procrastinaron. Jesús eligió a hombres que no delatarían en algo de esta magnitud. ¿Pudiéramos nosotros si fuéramos llamados así? ¿Cristo influiría así en nuestras vidas como lo hizo con ellos?

La 3ª razón que Jonás y los apóstoles fueron elegidos: eran gente de carácter, honorables. Un famoso billonario compartió sus secretos en negocios. El buscaba ciertas cualidades en sus candidatos. Tenían que ser gente de integridad, inteligencia, y energía. Advertía que si alguien no tenía integridad, las otras dos cualidades destruiría el negocio.

Dios y Jesús confiaban en Jonás y los apóstoles. Y, porque Uds. y yo somos bautizados, entonces Dios confía en nosotros para entrenarnos y convertirnos en apóstoles.

¿Somos gente de integridad? ¿Somos decididos? ¿Estamos llenos de energía? Si sí, ¿Somos gente de valor atrevido? Dios, en la historia de Jonás y Jesús en los evangelios, querían a gente que habían pasado por la prueba de vientos y tormentas en sus vidas. No eligieron a cleros que vivían en palacios como los fariseos y escribas del tiempo de Jesús. Querían a hombres y mujeres que podrían enfrentar la persecución y la posible muerte y no correr. ¿Somos gente así?

Para resumir, examinemos ser discípulos y apóstoles. 1º, ¿Somos enseñables? ¿Estamos aprendiendo más acerca de la palabra de Dios y cómo aplicarla en la vida? ¿Estamos viviendo el 3er pilar de nuestra Declaración Misionera: el estudiar? 2º, ¿somos apóstoles decididos? ¿Somos hombres y mujeres de acción? Y 3º, ¿somos gente de integridad, de confianza? Y finalmente, ¿Somos gente sin temor? ¿Recuerdan que el temor, el miedo, no es de Dios y por eso actuamos con confianza?

Si dijimos “sí” a estas, entonces somos verdaderos cristianos, emisarios de Jesucristo, actuando sin temer la vergüenza. Déjenme concluir con las palabras de un Cardenal Cushing:

“Si los dormidos despertaran, si los tibios se calentaran, si los que siempre se quejan se aliviaran, y si los desesperados se animaran, si los chismosos se callaran, y si los miembros de la iglesia rezaran, alabando al Salvador, entonces tendríamos la renovación más grande que ha conocido el mundo. Amen.”

¡Ojalá y todos nos arrepentiremos así!